



IOSU FEIJOÓ
ALPINISTA VASCO QUE VIAJARÁ AL ESPACIO

“Con mi viaje al espacio hago realidad mi sueño y revivo la esperanza de miles de diabéticos”

Aunque el habitáculo de la nave es muy pequeño la maleta la llevará cargada. En su traje no faltará la ikurriña. El alpinista Iosu Feijoó contemplará la tierra desde el espacio. Su principal objetivo será experimentar con unas nuevas insulinas que podrían mejorar la vida de este colectivo

SANDRA ATUTXA

BILBAO. Es un enamorado de la astronomía. Le ha fascinado desde que era niño. Iosu Feijoó no pudo hacer realidad el sueño de ser piloto por una enfermedad que le detectaron cuando tenía 23 años. “Nací siendo diabético, pero no lo supe hasta los 23. La vida me puso esa zancadilla”. Aunque siempre conservó la ilusión. “Es lo último que se pierde”, explica Feijoó que reconoce ser ambicioso, trabajador y tenaz.

Para acercarse a las estrellas, el alpinista alavés alcanzó la cima más alta del mundo, el Everest, logrando de este modo ser el primer diabético en subir tan alto. “Las barreras se pueden superar, sólo hay que desearlo”, sostiene. Desde la cumbre, por un instante, creyó poder tocar el cielo. Ahora tiene en sus manos otra misión repleta de esperanza, ya que irá al espacio para experimentar con una nueva insulina que podría ser una revolución en el mundo de la medicina.

¿Nervioso?

Para nada. Toda mi vida he sido una persona paciente. Los momentos importantes llegan por sí solos.

¿Por las noches contempla el cielo?

En mi vida he contemplado el cielo muchas veces, independientemente de este proyecto.

¿Y qué ve?

Lo imagino. Siempre intentamos buscar respuestas que se nos escapan a los mortales. Desde que vi *Las Guerras de las Galaxias* ese espacio negro exterior me ha apasionado.

¿Qué cree que existe ahí arriba?

No lo sé. Cuando lo pienso se mezclan en mi cabeza imágenes de ficción y de realidad. Estoy convencido de que hay vida en otros planetas. La galaxias, todo lo que hay ahí arriba, es tan impresionante, y tan pequeño lo que hemos descubierto... Estoy convencido de que ahí arriba existe algo.

El primer diabético en ir al espacio. Vaya responsabilidad.

Lo de ser el primero es secundario. Podría ser el tercero o el cuarto. También he sido el primer diabético en alcanzar los tres polos. Lo importante es el sueño que se plantea.

Para que digan que los sueños nos se hacen realidad...

Con este viaje al espacio hago realidad mi sueño y revivo también la esperanza de miles de diabéticos. Será la ‘cobaya’ de tres experimentos científicos para este colectivo.

Como nunca ha viajado un diabético al espacio no se sabe cómo actúa la insulina en el cuerpo humano, ni tampoco qué reacción



Iosu Feijoó posa con el traje naranja que utilizará en los entrenamientos previos. FOTO: JAIZKI FONTANEDA

experimenta la hormona de la insulina en microgravedad.

¿En qué van a consistir los experimentos?

Probaremos un nuevo medidor que succionará gota a gota la sangre y se realizará una medición cada cuarto de hora para saber cómo actúa el fármaco.

¿Qué supondrá si los medidores de glucosa funcionan en el espacio?

El medidor cuenta con un sistema de telemedicina que, por medio de infrarrojos, se conecta al teléfono móvil del diabético y envía la información de la glucosa al médico. Con este sistema permite al diabético viajar a cualquier lugar del mundo.

Curioso...

Además, voy a llevar al espacio una semilla de tomate que han alte-

rado genéticamente. Una vez en el espacio queremos comprobar cómo reacciona con la exposición cósmica.

¿Una semilla de tomate?

Sí. Una vez aquí queremos lograr tomates con insulina, para evitar así que los diabéticos se tengan que pinchar todos los días.

¿Ilusionado?

Feliz. Es un proyecto hecho desde Euskadi para el resto del mundo. Ayudará a romper las barreras sociales a favor del colectivo de diabéticos del mundo entero.

¿Cuántas veces ha imaginado vestirse con el traje de astronauta?

Cuando tenía cinco años y escribía la carta a los Reyes pedía dos cosas: la equipación del Athletic y llegar a ser astronauta.

¿Cómo es la nave?

Claustrofóbica. El VVS Enterprise

puede equivaler a un autobús pequeño. Cuando mi nave se separe de la nodriza a 16.000 metros de altura, la velocidad que alcanzaremos será de 27.500 kilómetros por hora. En ese instante las paredes del estómago se pegarán y la cabeza se me empujará contra los hombros.

¿Existen riesgos?

Claro. Con sólo un escape la nave revienta y si tuviese una fisura se desintegraría como le pasó al *Columbia*. Cuanto más pequeña es, menos combustible se necesita para encauzar los 27.500 kilómetros a la hora, velocidad necesaria para escapar. Cuando llegue al espacio exterior mi velocidad será de 32.400 kilómetros a la hora. Tres veces la velocidad del sonido.

Según un estudio de la NASA dos de cada cien vuelos revientan...

Lo sé. Por si no regreso ya lo tengo

todo atado. He hecho el testamento y las últimas voluntades. Soy muy positivo.

¿Cómo le gustaría que le recordasen?

La frase que más me gusta es: ‘el futuro es de aquellos que creen en la belleza de sus sueños’.

A pesar de todo merece la pena, ¿no?

Por supuesto (con rotundidad).

Para usted el miedo no existe...

Miedo no tengo, pero sí respeto. Hay riesgos que están fuera de mi control.

Algunos pueden pensar que está un poco loco.

Personas como yo hacemos locuras, pero sin estar locos. Todo lo que he hecho en mi vida lo he hecho conscientemente. Siempre he estado avalado por empresas de nivel alto, como en este caso.

Habrán quien le tenga envidia...

No sé lo que es la envidia. Habrá gente que me tenga envidia porque piensan que están más preparados que yo para poder ir al espacio. Llevó soñando con ser astronauta desde hace 38 años. Hay gente que tiene envidia de otros por no haber hecho absolutamente nada.

No pudo ser piloto, pero ahora será astronauta.

Qué cosas tiene la vida, ¿eh? Las pruebas y los test que he pasado son mucho más exigentes que las que hace un piloto de avión.

¿Cómo llegó la montaña a su vida?

La pasión por la montaña la tenemos la gran mayoría de los vascos. Soy humilde, pero ambicioso. Cuando me meto en un proyecto le dedico mucho tiempo.

Dicen que la Tierra es de color azul.

Eso dijo Yuri Gagarin. La gente me ha preguntado qué espero ver pero no lo sé. Lo que sí sé es que es una ilusión para mí y un gran paso para el colectivo de diabéticos.

¿Tiene confirmada la fecha del despegue?

Todavía no tengo fecha. Lo que sé es que el 10 de octubre viajo a Caño Cañaveral, al centro Kennedy, para realizar ocho días de entrenamiento. El 95% son seminarios y el 5% consistirá en pruebas dentro de un simulador. El 3 de diciembre marcharé al desierto de Mojave para realizar un protocolo de seguridad dentro del cohete en el que viajaré.

¿Qué le dice su ama?

Está encantada. Dice que quiere ir al día del despegue. Mi mujer está muy orgullosa. La verdad es que me paran por la calle y me felicitan. Salvo un par de envidiosos la gente se muestra muy interesada con el proyecto. Espero que salga bien.

SUS FRASES

“Llevo más de treinta años luchando por hacer realidad el sueño de ser astronauta”

“Ayudaré a romper las barreras sociales a favor del colectivo de diabéticos del mundo”